9379

EL CHISTE.

COLECCION

DE OBRAS CÓMICAS Y DRAMÁTICAS.

EL RAMO DE LILAS,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

arreglado del francés

POR

D. ELOY PERILLAN Y BUXÓ.

MADRID.—1872.

ADMINISTRACION: TEATRO DE VARIEDADES.

MAGDALENA, 40.

12

EL RAMO DE LILAS.

EL RAMO DE LILAS,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

arreglado del francés

POR

D. ELOY PERILLAN Y BUXÓ.

Representado con extraordinario aplauso en el Teatro de Variedades la noche del 20 de Febrero de 1872.

MADRID.—1872.

IMPRENTA DE DIEGO VALERO.
SOLDADO, 4.

PERSONAJES.	ACTORES.
PEDRO	D. José Valles.
PANCHITO	Antonio Riquelme.
JUANITA	D.ª Mercedes Buzon.
PAULINA.	Cármen Arispon.

La escena en Madrid y en nuestros dias.

La propiedad de esta obra pertenece á la galería cómico-dramática titulada *El Chiste*, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la indicada galería son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MI QUERIDO AMIGO

EL APLAUDIDO ACTOR

DON ANTONIO RIQUELME.

Al encargarte el papel de Pancho en este juguete, no sabia yo que habias de mejorarle, buscando chistes y efectos donde yo no podia esperarlos. Admirador de tu talento y cariñoso amigo á la vez, desearé que esta página sea para ambos el recuerdo de un triunfo adquirido por tí y para mí prestado. Te doy las gracias y un abrazo

ELOY.

673369

ACTO ÚNICO.

Sala elegante en casa de Pedro.—Puertas al foro y laterales.—Chimenea al foro, izquierda.—Espejos.—Un piano á la izquierda en primer término.—Velador en el centro y dos sillas junto á él.—Un confidente y un buró á la derecha.—La derecha y la izquierda son las del espectador.

ESCENA PRIMERA.

PEDRO Y JUANA.

Juana sentada al piano y Pedro disponiéndose para salir.

PEDRO. Todo lo llevo al corriente.
Los guantes... ah! sí... el baston!...
Hija mia, es necesario;
ya te lo he dicho... si no,
no saldria de mi casa...
pero la cotizacion...
me llama el Bolsin, ya sabes.

JUANA. Sí, ya lo sé. Qué dolor!

PEDRO. Y Serafin, tu cuñado,
en esperarme quedó.

JUANA. Hace diez noches, no vienes
á dormir hasta las dos,
y no me llevas, ¡ingrato!
á ninguna diversion!...
yo, que tengo tantas ganas
de ir al teatro Español...

PEDRO. Ya! A ver *La Rubia*, ¿no es eso?
Y qué mas quisiera yo
que llevarte á ver *La Rubia*
y la morena y... ¡qué horror!
las nueve y veinte minutos!...

JUANA. Adelanta tu reló.

PEDRO. No tal Juanita, es más fijo
que el de la Puerta del Sol.
Adios. (Si se habrá marchado
ya la del tercero?)

JUANA. Adios!

PEDRO. (Y es bonita esa mujer!
muy bonita, sí señor.
Si la vendo estas acciones
va á ser la ganancia atroz!)
Mira, que tomes pastillas
si te repite la tos.
(Debe ser una coqueta,
es decir, una *cocott*!
Ha venido de París...
y tiene una sanfason!...)

JUANA. Oye, Perico!

PEDRO. Qué quieres?

JUANA. Voy á pedirte un favor.

PEDRO. Habla... pide, que ya sabes
que tregua á mi afan no doy
para agenciar en la Bolsa
negocios, con la ilusion
de hacerte rica, muy rica.
Pendiente estoy de tu voz.
¿Quieres aquel aderezo

de rosas que te gustó?

JUANA. Lo que yo voy á pedirte
es de poco precio; son
caprichos mios. ¡Qué quieres!

PEDRO. Ah! Ya caigo en ello.

JUANA. No.
No te puedes figurar
qué es lo que á pedirte voy.

PEDRO. Sepamos qué es ello.

JUANA. Pues...
he visto lilas.

PEDRO. Y yo.
Si hay mas lilas por el mundo!...

JUANA. Bah! No es esa mi intencion.
He visto ramos de lilas,
y sabes que esa es la flor
que mas me gusta.

PEDRO. Caramba!...
Qué dices? Sin dilacion
voy á comprarte un gran ramo.
Descuida Juanita; estoy
de vuelta en cinco minutos.
Aunque me cueste un millon...

JUANA. Y á ver si no vienes tarde.

PEDRO. La costumbre!... Entre una y dos.
El empréstito, la Bolsa,
me separan de tu amor.
Hasta muy pronto, ¡qué ramo
te voy á traer!...

JUANA. Adios.

(Se abrazan y sale Pedro con el gaban
al hombro por el foro.)

ESCENA II.

JUANA y luego PAULINA.

JUANA. Dejar diez noches aislada

á una mujer como yo,
me parece á mí que no
es prueba de ser amada.
Oh! qué pesada es la vida
así... Estoy como ninguna!...
Qué hacer aquí hasta la una
en que me quedo dormida?
(Tomando una entrega.)
Leer... una entrega! horror!
Novela sentimental
que publica á medio real,
Miguel Guijarro, editor. (Campanillazo.)
Eh? Pues han llamado aquí.
Quien será? Yo á nadie espero.
(Aparece Paulina: foro, derecha.)

PAUL. Señora.

JUANA. Qué?

PAUL. Un caballero...

JUANA. Cómo! Un caballero?

PAUL. Sí.

(Pancho aparece con el sombrero en la mano llamando á Paulina desde el dintel de la puerta del foro.)

ESCENA III.

PANCHITO Y DICHAS.

PANCHO. Chist! chist! jóven! (A Paulina.)
jovencita!...

PAUL. Me llama usted?

PANCHO. Sí, deseo
que rectifique usted.

PAUL. Eh?

PANCHO. No soy solo un caballero;
soy un jóven.

JUANA. Qué se ofrece?

PANCHO. Señora, perdone si entro
á corregir... Soy un jóven.
Ya sé bien lo que hacer debo

y con permiso de usted
á la antesala me vuelvo. (Desaparece.)

JUANA. Quién es ese buen señor?
Cómo se llama?

PAUL. Qué enredo!
qué cómo se llama?

JUANA. Sí.

(Reaparece Pancho y dice á Paulina.)

PANCHO. Chist!... La tarjeta!

JUANA. Qué es eso?

PANCHO. Perdóneme usted, señora,
si nuevamente aparezco;
pero he dado mi tarjeta
y es necesario el recuerdo. (Desaparece.)

PAUL. Tiene razon, aquí está
su tarjeta. (¡Qué embeleco!)

JUANA. Don Francisco Ulivarrieta.
Muy señor mio; y qué objeto?

(Aparece Pancho y dice á Paulina.)

PANCHO. Chist! chist! jóven! diga usted
á la señora á qué vengo.

(Asomando la cabeza solamente.)

PAUL. Ay! no sea usted tan súpito!
voy á decirlo al momento.
Pues dice que es un asunto
el que le trae, muy sério,
y que la interesa á usted.

(Asomando otra vez la cabeza por el portier.)

PANCHO. Y que no admite un momento
de tregua.

PAUL. (¡Valiente tipo!)

JUANA. Pero sepamos qué es esto.
Haz entrar á ese señor.

(Paulina abre la puerta que Panchito tiene cerrada y entra éste con gravedad cómica.)

PANCHO. Señorita!...

JUANA. Caballero!...

Espérese usted Paulina.
(A la doncella que se dispone á salir.)

PANCHO. Ah! perdone usted si ruego
que estemos cinco minutos
solos nosotros.

PAUL. ¡Ay!

JUANA. Pero...

PANCHO. No se alarme usted, señora...
sé muy bien que la sorprendo,
mas lo exige así el asunto
que me trae.

JUANA. Sí? (Veremos.)
Retírese usted, Paulina.

PAUL. (Ay! qué querrá este estafermo!)
(Se vá por el foro.)

ESCENA IV.

JUANA Y PANCHO.

PANCHO. Aquí donde usted me vé
yo soy todo un caballero,
hijo de muy buena casa
y natural... de mi pueblo.
Yo era rico, mi papá
que en paz descanse, era un Creso,
y me mandó desde allí
á estudiar aquí derecho.
Yo me torcí... ¿sabe usted?
y á los dos años y medio
gasté toda la pension
y me quedé sin un céntimo.

JUANA. Y es ese el asunto grave?...

PANCHO. Perdone usted un momento!
El asunto que me mueve
á venir, es de gran peso...
pero si usted se impacienta...

JUANA. Olvida, segun voy viendo...

PANCHO. Que es usted una señora?
Lo sé yo hace mucho tiempo...

He querido hacer el prólogo
del raro acontecimiento
que interesa á usted y á mí...
es decir, de este suceso
que interesa mucho más
á usted que á mí.

JUANA. No comprendo...

PANCHO. Señora, ¿está usted dispuesta
y con ánimo sereno
para recibir aquí
un trabucazo?

JUANA. Qué es ello?
Supongo que usted no quiere
burlarse...

PANCHO. Yo! Ni por pienso.
Y una vez que usted desea
salir del atolladero...
(perdóneme la palabra
mas otra mejor no encuentro.)
Una vez que usted anhela
llevar la cosa á su término...
Jem! (Toso.) puede usted prepararse
porque va á estallar el trueno. (Pausa.)
Es usted la mas hermosa
y quizás al mismo tiempo
la más desgraciada que hay
entre todo el bello sexo.

JUANA. Caballerito!...

PANCHO. Mil gracias...
ese es para mí un requiebro.
¿Qué quiere usted? que le explique
tales palabras? Corriendo.
Su esposo de usted, la engaña...
aquí está todo el misterio.
Su esposo de usted la vende,
su esposo de usted, don Pedro
Galan, es galan de todas

menos de usted... y yo tengo
para tal acusacion
mas de un motivo directo.
Su esposo de usté es un *cuco*,
un hipócrita, maestro
como su apellido dice,
en bromas y galanteos.
Si usted lo niega, mejor,
si lo cree usted, lo siento;
si usted se alegra, me voy,
si usted lo llora, me alegro;
á mí me es indiferente,
á usted la será molesto;
pero yo lo sé de fijo
y anunciándoselo, creo
que cumplo; porque repito
que soy todo un caballero.

JUANA. Conque mi marido?...

PANCHO. Sí...
ahí le tiene usted. (Mirando arriba.)

JUANA. En el techo?

PANCHO No señora, no, en el piso
de arriba que es el tercero,
y como agente de Bolsa
ha recurrido al pretexto
de vender unas acciones
del Tesoro, á bajo precio.

JUANA. Pruebas de ese crímen, pruebas!

PANCHO. Sí, señora; aquí las llevo.
Míreme usted.
(Poniéndose el sombrero que le tapa la cabeza.)

JUANA. Bien, y qué?
Qué me demuestra con eso?

PANCHO. Cómo! No me entiende usted?

JUANA. No, señor...

PANCHO. Este sombrero
es de un P... G... y yo no soy

el peje que de él es dueño.
Yo soy F. U. Francisco
Ulivarrieta.

JUANA. Luego
ese peje es mi marido?

PANCHO. Pedro Galan... y con esto
doy á entender que está arriba,
pues que yo de arriba vengo.
Sí, señora, sí... de arriba!...
y qué mundo de recuerdos
tengo yo arriba!

JUANA. Dios mio!
me estaba engañando el pérfido!

PANCHO. Todas las noches subia
á calentarme al brasero,
y sentándome á su lado...
(Sentándose junto á ella.)

JUANA. Está usted loco?

PANCHO. Estoy cuerdo.
Pero esto es un desahogo
que necesita mi pecho.
Y sentándome á su lado...
la decia muy contento...
«¿Me quieres como ayer, Filo?»
y ella «Más que ayer te quiero.»
Filo es un diminutivo
de Filomena eh?... Pues bueno...
Tomábamos la baraja,
y como el solo es el juego
favorito de esa ingrata,
me sacaba á mí el dinero
jugando al solo!... ¡y qué solos
mas caritos me salieron!
Sin embargo, hace ocho dias
vine á su casa muy tierno,
y el criado que me abrió,
dijo... «Señor, hoy no puedo

pasar al ama recado
porque ha venido del pueblo
una tia suya. «Bien,»
contesté—volveré luego,
y volví... pero la tia
aun ocupaba mi puesto.
Despues supe que esa tia
era...

JUANA. Sí, señor, ya entiendo!
Pero hay que hacerle bajar;
cómo lo conseguiremos?
(Se oye cantar y tocar el piano.)

PANCHO. Ah! calle usted, reconozco...
Sí, señora, es un terceto
del *Barbero de Sevilla*...
Van á cantar, santos cielos!

JUANA. No; mi marido no sabe
cantar, es del todo ageno
á las artes.

PANCHO. Ah! Rosina!
que me has vendido!

JUANA. ¡Silencio! (Toca el timbre.)

PANCHO. Cómo! me echa usted de aquí?

JUANA. No, señor... es que yo quiero
hacerle bajar... ¡Paulina!
yo haré que baje.

PANCHO. Veremos.

ESCENA V.

DICHOS Y PAULINA.

PAUL. Señora!...

JUANA. Inmediatamente
vá usted á llegarse arriba,
al piso tercero.

PAUL. Bien.

JUANA. Casa de la señorita

Filomena ¿qué? (A Pancho.)

PANCHO. Ganchete.

JUANA. Dirá usted que la suplica
la señora de Galan
que sus cánticos suprima.
Dígale usted que estoy mala,
que tengo una pulmonía.
La señora de Galan...
así, entiende usted, Paulina?
que se oiga sonar mi nombre...
y vuelva usted enseguida...

PAUL. (Qué diablos habrá traido
este mono? Sus noticias
han trastornado la casa.)

ESCENA VI.

JUANA Y PANCHO.

PANCHO. Oh! En su corazon confia?

JUANA. Sí, señor, sí, mi marido
no es malo... le contaminan,
le prostituyen... y usted
tendrá que salir aprisa...

PANCHO. Ah! no! no será él tan necio
que se venga desde arriba
directamente; esta casa
es para el lance magnífica;
tiene dos puertas, la una
á la calle de Sevilla,
la otra á la de Alcalá,
no es así? pues si el practica
como debe en este caso
sus añejas cuquerías,
saldrá á la calle...

JUANA. Oh! ha dejado
de tocar la vecinita.

PANCHO. Pues observemos... ¿vé usted?

y tiene el ramo de lilas
del Marquesito Já! já!
y en la mano, ¿usted se fija?
ese sombrero que lleva
es mio... ¡qué tremolina!

JUANA. Pues si le encargué yo el ramo!

PANCHO. Y él al entrar de visita
vió á un lacayo del marqués
que llevaba á la vecina
el regalo que ofreció
y traer á usted debia.
Por esta casualidad,
que él aprovechó enseguida,
compró á peso de oro el ramo
destinado á la de arriba.
Entiende usted? ¡ay qué lio!

JUANA. Diga usted cuánta perfidia!
Pero él va á llegar.

PANCHO. Me voy...
Ah! señora, usted seria
tan amable, que enviara
mi sombrero con la chica?

JUANA. A dónde?

PANCHO. A dónde? Al tercero!
Voy á recobrar mi dicha
si se dá á buenas razones,
y no me niega la mia.
Aquí le dejo yo el suyo. (Al foro.)

JUANA. No, no; por aquí. Paulina
guiará á usted á la puerta
accesoria de salida. (A la derecha.)

ESCENA VII.

JUANA Y PEDRO.

JUANA. El sombrero hay que esconder

ante todo, y á observar
(Se lleva el sombrero por la izquierda y vuelve.)
si él sabe disimular
como yo. Vamos á ver.

(Se recuesta en un sofá, como enferma. Aparece Pedro con el sombrero en una mano y en la otra un ramo de lilas.)

PEDRO. Enferma, y yo distraido!
qué tendrá?
(Deja el sombrero y el ramo dentro de él.)

JUANA. Ah! quién es?

PEDRO. Soy yo.
Estabas dormida?

JUANA. No.
Cómo tan pronto has venido?

PEDRO. Pues yo te diré. Al cruzar
en direccion al Bolsin
he encontrado á Serafin,
el marido de Pilar...

JUANA. Y mi hermana?

PEDRO. Bien está.
Como él me ha puesto al corriente
de todo lo concerniente
al negocio, dije... Bah!
Me volveré á escape á casa,
y me volví.

JUANA. Sin el ramo?

PEDRO. Sabes lo mucho que te amo
y que nunca pongo tasa
á tu gusto... aquí le traigo.

JUANA. Hermoso!

PEDRO. Sí que lo es.
Ramo digno de un marqués...
(Caramba! Si me distraigo...)

JUANA. De un marqués, tienes razon.
Ya te habrán hecho pagar...

PEDRO. Una cosa regular;

creo que un Napoleon.
(Con cuatro encima!)

JUANA. (Tunante!)
Es milagro verte aquí.

PEDRO. Además, antes creí
observar en tu semblante...

JUANA. Qué?

PEDBO. No lo puedo explicar...
pero se me figuró...

JUANA. La vista no te engañó;
siento cierto malestar...

PEDRO. Estarás nerviosa?

JUANA. Sí.
Tanto que me fué preciso
mandar arriba un aviso
que tal vez te enoje.

PEDRO. A mí?

JUANA. Esa señora que habita
en el tercero... ya sabes...

PEDRO. No, no sé...

JUANA. (Síntomas graves!
se turba!) Una señorita
jóven que toca el piano...
empezó á cantar y yo...
pero has de enfadarte?

PEDRO. No.
(Esto se complica). Al grano.

JUANA. Hice subir á Paulina
á fin de que suspendiera
su música ratonera
esa endiablada vecina...
y al cabo lo conseguí.
(No puedo, voy á estallar!) (Se levanta.)

PEDRO. A dónde vas?

JUANA. A guardar
el ramo. ¿Esperas aquí?

PEDRO. Qué he de hacer?

JUANA. Pero qué es esto?
Y tu sombrero, Perico?
PEDRO. En efecto, me está chico!
Pues yo le he traido puesto.
JUANA. No... (voy á cazarle al fin.)
Se necesita estar loco! (Mirándole.)
y este sombrero tampoco
puede ser de Serafin.
Ves las letras? F... U.
PEDRO. Quiá! De Serafin, no tal.
Es un lance original.
JUANA. ¿Y cómo lo explicas tú?
PEDRO. (Diablo con el contratiempo!
Si me confundo me pilla!)
La explicacion es sencilla
y cómica al mismo tiempo.
JUANA. Oh! Nos vamos á reir?
PEDRO. Ya lo verás... Pues señor...
Te lo explicaré mejor...
JUANA. (No sirve para mentir!)
PEDRO. Al dejar á tu cuñado
y echar á andar con premura,
de la calle en la estrechura
encontré el paso cerrado.
En opuesta direccion
un caballero venia;
era la derecha mia,
y él sin consideracion
la quiere coger primero,
me opongo, nos encontramos
y en el encontron dejamos
caer ambos el sombrero.
Para no aumentar el lio
veo que se aleja, y huyo
trayendo el sombrero suyo
como él se llevaba el mio.

Esto ocurre, esposa mia,
porque no es ningun ardid,
en las calles de Madrid
por falta de policía.
Pero he ganado, ya ves,
este está nuevo, flamante!...
(Vamos, seré yo tunante!...)

JUANA. Le estás planchando al revés.

PEDRO. Ah! Sí... (No lo ha conocido;
la mentira me ha salvado!)

JUANA. Oh! Se aturde!... y á un malvado
nunca se le vé aturdido!)
Espérame pues.

ESCENA VIII.

PEDRO y luego PAULINA.

PEDRO. Qué gozo!
Si engañar á una mujer
es lo más fácil del mundo!...
Sabiendo tratarla bien
se consigue hasta que crea
que puede volar un buey.
¡Pobre Juanita! Ella ignora
que negociando el papel
de madama Filomena...
ha estado mas de una vez
en peligro, mi firmeza
conyugal... Ya no hay de qué.
Ha sido una operacion
frustrada, y con no volver..
(Sale Paulina.)

PAUL. Señor, esta carta.

PEDRO. Carta?
á estas horas, no sé quién...

PAUL. La señora del tercero...

PEDRO. Y qué tengo yo que ver

con esa señora?

PAUL. Yo...

PEDRO. Usted menos; ya lo sé.
Veamos. «Muy señor mio...»
(Me extraña tanta aridez!)
«Supongo que ya supone
lo que es fácil suponer,
antes de cinco minutos
espero que suba usted,
y si pasa de los cinco
sé lo que me toca hacer.
Suya, que le aprecia mucho,
Filomena de Ganchet.»
Qué bromista es Filomena,
y qué broma tan cruel!...
«antes de cinco minutos...»
Pero señor, para qué
me necesita esa jóven?

PAUL. Señor!

PEDRO. Qué ocurre?

PAUL. Saber
la respuesta...

PEDRO. No hay respuesta;
no quiero darla.

PAUL. Está bien.

PEDRO. Dígalo usted con política;
con buenas maneras, eh?
Diga usted que me he reido,
y añada que por hoy es
imposible... pues ya sabe
que está enferma mi mujer.
(Paulina se va fondo derecha y baja Pedro.)
No comprendo ciertas bromas
que son una estupidez.
Cuando se dan con *sprit*
como se dice en francés,
hacen gracia... mucha gracia.

Por ejemplo, la que ayer
dió un estudiante á dos viejos
á la puerta de un café.
Llevaba un hilo muy largo,
le dió á un mozo de cordel
un extremo, suplicándole
que lo sostuviera bien;
pasó á la otra esquina; allí hizo
con el otro igual papel,
y cuando ambos con el hilo
solo esperaban saber
con qué objeto se le diera,
se embozó grave el muy pez
diciendo á los embromados...
«Lo hacen ustedes muy bien!»
Esa broma es de talento;
hay ingénio... hay... otra vez?
(Entra Paulina.)

PAUL. Me encarga que le recuerde
que han trascurrido ya tres
de los minutos... Son cinco.

PEDRO. Y qué querrá esa mujer?
burlarse de mí? Pues no,
lo rechazo; diga usted
que de ninguna manera
esta noche subiré...
Pero esto con buenas formas.

PAUL. Con las mias! (qué belen!)
Dice que si usted no sube,
baja ella...

PEDRO. (San Andrés!)

PAUL. Se está poniendo los guantes
y creo que debe ser
cosa grave, porque han ido
á la prevencion...

PEDRO. A qué?

PAUL. A buscar el órden público!...

pero hasta que den con él!...
PEDRO. ¡Caracoles con la broma!
esto va pasando de...
(Coge el sombrero de Pancho, se lo pone y le vuelve á dejar.)
Demonio con el sombrero!
de quién será? de otro... pues!
de otro corredor que suba
y no á negociar papel.
Dígala usted que allá voy.
Yo necesito saber...
(Paulina se va y sale Juana con el sombrero de Pedro, ocultándole detrás.)

ESCENA X.

PEDRO Y JUANA.

JUANA. Vamos claros, caballero.
¿Me quiere usted explicar?...
(Enseñándole el sombrero que Pedro coje y se lo pone.)
PEDRO. No, no me puedo esperar...
¡éste sí que es mi sombrero!
Vuelvo.
JUANA. Te vas?
PEDRO. Enseguida...
Luego te lo explicaré.

ESCENA XI.

JUANA y luego PANCHO.

JUANA. Y yo confiada entré
con mi arenga prevenida!
Esperé desconcertarle
diciéndole: ¡marrullero!
aquí tienes tu sombrero...
vete otra vez á dejarle!

Y él, criminal y perjuro,
me le arrebata y se vá...
Pobre de mí! que esto ya
pasa de castaño oscuro!
Qué es lo que pasa por mí?
Yo me confundo... me abismo...
puede darse más cinismo?
Caballero, usted aquí?
(Pancho entra furioso.)

PANCHO. Me han arrojado, señora!...
me echa de su casa!... ingrata!
Su esposo de usted me mata.
Allí está tambien ahora.

JUANA. Pruebas, caballero, pruebas!

PANCHO. Mire usted. (Poniéndose el sombrero.)

JUANA. Es su sombrero!...
Sosténgame usted, me muero!
Ah! vil!... con qué te sublevas?
(Pancho la coje por la cintura y le echa aire con el sombrero.)

PANCHO. Y de este amor que me abrasa
recojo yo tales frutos!

JUANA. Hacía cinco minutos
que habia llegado á casa!
Infame! Suélteme ya;
se me pasó caballero!

PANCHO. De modo, que mi sombrero
está aquí tambien...

JUANA. Está. (Sentándose.)

PANCHO. Mujer! mujer! qué vil eres!
Tú nos llevas al abismo!...
Ya me ha pasado esto mismo
con más de treinta mujeres.
Y todo porque yo soy
un ángel, sí, si señora!
pero lo que es desde ahora...
á regenerarme voy.

JUANA. Esta allí!
PANCHO. Toda la vida
seré tirano... seré...
JUANA. Una idea. (Levantándose.)
PANCHO. Para qué?
JUANA. Para que baje en seguida.
Sabe usted cantar?
PANCHO. Yo?
JUANA. Sí.
PANCHO. Como un sereno.
JUANA. Mejor.
Es preciso que el traidor
oiga que usted canta aquí.
PANCHO. Es que lo hago horriblemente.
JUANA. No importa.
PANCHO. Pues allá vá.
(Juana se sienta al piano y toca fuerte.)
(Entonando.) Do, do, re, re, mi, mi, fa,
Vé usted?
JUANA. Admirablemente.
Qué sabe usted de *Barbero*?
PANCHO. Yo? Nada: ni dar jabon.
JUANA. Por Dios! Alguna cancion,
es lo que pedirle quiero.
PANCHO. Cancion? Un tango.
JUANA. Al momento.
PANCHO. Va usted á ver qué garganta.
JUANA. Un tango. Sí, eso se canta
con poco acompañamiento.
Vamos á oir la cancion.
PANCHO. (Canta.) «Vente niña conmigo al mar,
»que en la playa tengo un bajel,
»bogaremos los dos en él
»y la reina del mar serás.»
Sigo?
JUANA. Sí, más fuerte ahora.
PANCHO. Mas fuerte? pero señora

que voy á echar el pulmon.

(Aparece Pedro con un sombrero blanco alto y baja hasta el proscenio sin ver el grupo.)

ESCENA XII.

DICHOS. PEDRO y luego PAULINA.

JUANA. Ah!...

PEDRO. Pues ya se armó el tiberio!
y como lo he de evitar?
el ramillete traia
esa horrible cantidad;
diez mil reales que el marqués
mandaba, y es natural,
dirán que los he robado!...
y tanto que lo dirán!

JUANA. (Presentándole.) Don Francisco Ulivarrieta.

PEDRO. Déjenme ustedes en paz...
á ver! qué has hecho del ramo?
Está en tu cuarto?

JUANA. No está.
Al saber su procedencia
y ver tu conducta audaz,
le tiré por la ventana.
Lo sé todo!... todo! estás?

(Pedro entra precipitadamente en el cuarto de Juana.)

PANCHO. Vé usted? Trae otro sombrero.
Pues entonces, ¿cuántos hay?

(Dice lo anterior mirando al techo.)

(Pedro reaparece y vá al foro.)

PEDRO. Nada!... Paulina! Paulina!
inmediatamente acá.

JUANA. Has oido? Lo sé todo. (Siguiéndole.)

PEDRO. Y yo tambien. (Sofocado.)

JUANA. (A Pancho.) Cabe más?

PEDRO. (A Paulina.) Pregunte usted al portero

y á toda la vecindad
si han visto el ramo que traje
hace poco...

PAUL. Bien está.

PEDRO. Le ha tirado la señora
por la ventana; ¡qué afan!

JUANA. (A Pedro, que no le escucha.)
Dentro de quince minutos
voy á casa de mamá.
Ya somos incompatibles...

PANCHO. (Yo no hago más que estorbar.) (Se quiere ir.)

PEDRO. Espere usted señor mio.

PANCHO. Es que tendré mi gaban
abajo, porque el criado
que le trae es muy puntual.

PEDRO. Aquí no hace frio.

PANCHO. Bien. (Dejando el sombrero.)

JUANA. Has oido? ya verás!
quedan rotos nuestros lazos.
La responsabilidad
será tuya... adios... ingrato!
hipócrita!... desleal!... (Váse.)

ESCENA XIII.

PEDRO y PANCHO.

PEDRO. Usted ha sido sin duda
el que vino á delatarme?
Pues bien; si usted no me ayuda.
esta cuestion peliagúda
le obligará á contestarme.
Yo soy hombre decidido!
Si de buena fé me auxilia,
todo lo que ha sucedido
prestaremos al olvido
como cosa de familia.

PANCHO. El furor que me causó
el verme tratado así
al extremo me llevó...
Quiere usted oirme?

PEDRO. No.
Tiene usted dinero?

PANCHO. Sí.

PEDRO. Espere usted; voy al grano
y á ver si salgo de apuros.
(Vá al bufete y saca dinero de un cajon.)

PANCHO. (Este hombre es muy campechano.)

PEDRO. (Contando.) Justo. Tiene usted á mano...

PANCHO. Cuánto?

PEDRO. Ciento veinte duros?

PANCHO. Cincuenta. No llevo más.

PEDRO. Me los presta usted?

PANCHO Prestados. (Le dá un billete.)

PEDRO. Siete mil. ¡Por Barrabás!
le daré el reló además
y quedaremos salvados.
Vuelvo.

ESCENA XIV.

PANCHO Y JUANA con velo y manguito.

PANCHO. Todo mi caudal!
no tengo un maravedí!

JUANA. Me alegro: ya no está aquí...
Mi decision es formal.
Dónde ha ido mi ex-marido,
si es que lo puedo saber?

PANCHO. Ya debe usted suponer,
señora, adónde habrá ido.

JUANA. Al tercero?

PANCHO. Claro está.

JUANA. Pues una vez que se esconde
me acompaña usted?

PANCHO. A dónde?
JUANA. A casa de mi mamá.
PANCHO. Vive muy lejos de aquí?
JUANA. En Chamberí.
PANCHO. Vamos. (Pero
cómo voy yo sin dinero
con ella hasta Chamberí?)
Señora, yo bien quisiera,
pero hay un inconveniente.
(Aparece Pedro con un sombrero hongo puesto.)

ESCENA XV.

DICHOS Y PEDRO.

PEDRO. (Es en parte generosa;
la doy el reló y no quiere.) (Al público.)
JUANA. (Otra vez él?)
PANCHO. Y con hongo!
mírelo usted.
PEDRO. Qué sucede?
JUANA. Otro sombrerito mas!
PANCHO. Dígole á usted si habrá gente.
(Mirando al techo.)
PEDRO. Pero dí, Juanita mia,
¿á dónde vas, que parece
que estás de viaje?
JUANA. A mi casa,
con mamá! Y el señor viene
á acompañarme. (Por Pancho.)
PEDRO. El señor?
No lo creas. Si no puede!
le están esperando arriba.
PANCHO. Pero si hay lo menos siete!
PEDRO. Todos eran negociantes
de papel; ella lo vende
por órden de su familia
y es una mujer decente. (Gravedad.)

PANCHO. En ese caso me marcho.
(Cogiendo el sombrero de Pedro.)
Ay! amigo! usted dispense...
la costumbre... Adios, señora, (Coge el suyo.)
y haga el cielo que se arregle
la paz.

PEDRO. (De eso estoy seguro.)
(Llevándoselo hasta el foro y volviendo.)

ESCENA XVI.

JUANA Y PEDRO.

PEDRO. Y bien, Juanita, qué quieres?
es tarde para el teatro.

JUANA. No me hables, marido aleve!

PEDRO. Qué es eso, no me perdonas?
Juzgas que no lo merece
mi cariño?

JUANA. Perdonarte?
Nunca! Y estando presentes
esos malditos sombreros...

PEDRO. Haremos que se los lleven.
Conque, ¿á casa de mamá?
(Quitándola el velo: Juanita permanece quieta.)
Cuándo habrás de convencerte
de que tu Perico es fiel!...
(Le quita el manguito y lo mismo.)
de que á todo te prefiere.

JUANA. No; pues yo no te perdono
hasta ver el ramillete.

PEDRO. Que me cuesta diez mil reales.

JUANA. Ya lo he oido. Si viene
el ramo, perdon seguro;
si no ruptura solemne.
(Se oye un campanillazo fuera.)

PEDRO. Eh? quién sera?

JUANA. Tiene prisa...

PEDRO. Pues no le dá poco fuerte!
(Aparece al foro Pancho con gaban y el ramo.)

ESCENA XVII.

DICHOS Y PANCHO.

PANCHO. El ramo! el ramo!
PEDRO. Oh! ventura!
JUANA. (Gracias á Dios!)
PANCHO. Ahí enfrente
estaba con el gaban
mi criado, que por suerte
vió abrir la ventana...
PEDRO. Cielcs!
buscaremos los billetes.
Aquí hay un papel... ¡hossana!
ya estaba yo algo impaciente...
PANCHO. Es claro; será el encargo...
de los diez mil.
JUANA. Lee, lee.
PEDRO. «Señorita Filomena.» (Lee el sobre.)
Este es el negocio! este! (Abriendo la carta.)
«Me alegro que hayas pensado
en pedirme ese dinero,
y yo me hubiera alegrado.
tambien de habértelo dado,
pero...»
JUANA. Dios mio!
PEDRO. Hay un pero.
«Pero tengo con Patricio
juicio de conciliacion
mañana, y bajo este auspicio
te daré el dia del juicio
aunque quieras un millon.»
Todo mi gozo...!
JUANA. Ahí se ve
otro papel diferente.

PEDRO. Ah! sí. Un palco de proscenio
para el Español!... Dios quiere
que vayas á ver la *Rubia!*...
Mañana iremos.

PANCHO. De suerte
que nos veremos mañana?...

PEDRO. Sí, palco número trece.

PANCHO. Ah! se me olvidaba! diantre!

PEDRO. Otro percance?

PANCHO. Mas leve.
A la puerta hay dos señores
de allá arriba procedentes
esperando sus sombreros;
pero si usted quiere que entren...

PEDRO. No. Nos falta lo mejor.
(Al público.)

PANCHO. Y quién es el que se atreve...?

PEDRO. Yo no... Juana!

JUANA. Yo tampoco.

PEDRO. Es uno de tus deberes.

JUANA. Sea; esta pieza en francés
se hizo en el *Palé Roayal*,
y tuvo un éxito tal
que se estuvo haciendo un mes:
luego dos, y luego tres,
siguió en París el furor...
culpa del arreglador
ha de ser si aquí no agrada...
con que dadle una palmada,
que poco os cuesta el favor.

FIN.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

DRAMÁTICAS.

El sitio de París, drama en cuatro actos, prosa y verso, original y escrito en colaboracion con D. Pedro Marquina.
El gran mundo, comedia en tres actos y en verso, original.
El espejo del alma, comedia en tres actos, id. id.
Don Robustiano, disparate cómico en dos actos y en prosa, original.
Parientes y trastos viejos, juguete en un acto y en verso, original.
Un millon y dos estrellas, id. id. id.
Colon, Cortés y Pizarro. id. id. id.
La sortija de pelo, id. id. id.
Un secreto entre mujeres, id. id. id.
¡Todo por un simon, id. id. id.
Eclipse de luna, comedia en un acto y en prosa, arreglo del francés.
Una crisis conyugal, id. id. en verso, imitacion del francés.
El ideal de la niña, id. id. id.
Salud y fraternidad, id., original.
Armonías conyugales, id. id.
La Guia de Forasteros, id. en prosa, original.
Las tres *D. D. D.*, id. id. id.
La mano muerta, leyenda en tres actos y en verso.
Amores de campamento, drama en un acto y en verso.
Conjeturas... juguete en un acto y prosa.
El tren correo, id. en un acto y en verso.
Esto se complica! id. id. id.
¡Papá! id. id. id.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Mentiras y verdades, 34 cuartos de política. Un tomo.
Los ingratos, novela de costumbres. Un tomo.
Fanny, cuento... que pica en historia. Un tomo.
Las emociones de un chino, traduccion de Leon Gozlan. Un tomo.
Una noche de estreno, opúsculo de entre bastidores.
Cartas á Elena, esquelitas en guasa y en sério á una señorita mal educada. Un tomo.
Los bohemios, páginas tristes. Historia de la Bohemia de Madrid.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS ESTRENADAS E INEDITAS

QUE PERTENECEN Á ESTA GALERÍA.

OBRAS EN UN ACTO.

Calabazas á tiempo.
El ramo de lilas.
El amor en velocípedo.
El libro azul.
El lujo de mi mujer.
El hombre de bronce.
Eclipse de luna.
Esto se complica.
¡Estaba escrito!
En busca de mi cartera.
Emociones de un can-cán.
La viuda de Rodriguez.
La Guia de forasteros.
Los Mayorazgos.
Mas vale malo conocido...
Mi gallega de Betanzos (1).
Mi sobrino.
No mas suegros.
No hay boda sin llanto.
¡Papá!
Por un ramo de violetas (2).
Puertas y armarios.
¿Quién es el muerto?
Tren correo.
Una mision sagrada.
Ya encontré lo que buscaba.

EN DOS ACTOS.

Don Robustiano.
Nadie diga de este agua no bebaré.
Un casamiento forzoso.

---

(1) Propiedad de Madrid.
(2) Idem idem.

